

# Mariano Picón Salas y la búsqueda de los ideales: la reivindicación de lo humano

**Mariano Picón Salas and the Search for Ideals: The Vindication of What is Human**

**Mariano Picón Salas e a busca dos ideais: a reivindicação do humano**

## Jhoerson Yagmour

UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR, CARACAS

Profesor del Ciclo de Iniciación Universitaria (CIU) de la Universidad

Simón Bolívar, Caracas, y tesista en la maestría en Literatura

Latinoamericana en la misma Universidad. Profesor instructor en el  
área sociofilosófica (Upel-Ipmar). Ha publicado *Espirales* (Editorial el  
Perro y la Rana, 2007). Correo electrónico: jhoerson50@hotmail.com

Artículo de reflexión

Este artículo fue presentado como ponencia en I Jornadas de Literatura Venezolana Contemporánea,  
21-23 de marzo de 2011, Universidad Simón Bolívar, Caracas.

SICI: 0122-8102(201307)17:34<239:MPSBDI>2.0.TX;2-E

### Resumen

El presente artículo tiene como propósito mostrar la reivindicación de lo humano en el pensamiento de Mariano Picón Salas (1901-1965), específicamente a través de la propuesta contenida en los textos “Regreso de tres mundos”, “Literatura y sociedad”, “Cultura y sosiego” y “Vicisitudes en el arte de historiar”. En ellos, la búsqueda de los ideales en Picón Salas funciona como una línea transversal que permite leer dos ideas centrales del autor en las que se aproxima 1) a una estética de la obra de arte, planteada con base en la forma de la condición humana que solo la literatura puede ofrecernos, y 2) a la construcción de una ética de lectura que es a la vez una forma de interpretación que permite vislumbrar la dimensión humana de las grandes búsquedas del hombre.

*Palabras clave:* Mariano Picón Salas, ideales, literatura venezolana, cultura y sosiego, literatura y sociedad.

*Palabras descriptor:* Picón-Salas, Mariano, 1901-1965-crítica e interpretación, literatura venezolana, literatura y sociedad, ética en literatura, Venezuela.

### Abstract

The present paper studies the vindication of what is human in the thought of Mariano Picón Salas (1901-1965), particularly regarding the author's ideas in the texts *Regreso de tres mundos*, *Literatura y sociedad*, *Cultura y sosiego* and *Vicisitudes en el arte de historiar*. In these texts, the search for Picón Salas' ideals works as a transversal reading which reveals two central ideas according to which the author favours: 1) an aesthetics of the work of art, based on the picture of human condition that only be offered by literature, and 2) the construction of an ethics of reading, a form of interpretation that allows us to see the humane dimension in man's greatest searches.

*Keywords:* Mariano Picón Salas, Ideals, Venezuelan Literature, Culture and Sosiego, Literature and Society.

*Keywords plus:* Picón-Salas, Mariano, 1901-1965-criticism and interpretation, Venezuelan literature, literature and society, ethics in literature, Venezuela.

### Resumo

O presente artigo tem por propósito explicar a reivindicação do humano no pensamento de Mariano Picón Salas (1901-1965), especificamente através da proposta contida nos textos “Regresso de três mundos”, “Literatura e sociedade”, “Cultura e sosiego” e “Vicissitudes na arte de historiar”. Neles, a busca dos ideais em Picón Salas funciona como linha transversal que permite ler duas ideias centrais do autor nas que aproxima-se 1) para uma estética da obra de arte, esboçada com base na forma da condição humana que só a literatura pode nos oferecer, e 2) à construção de uma ética de leitura que à vez é uma forma de interpretação que permite vislumbrar a dimensão humana das grandes procuras do homem.

*Palavras-chave:* Mariano Picón Salas, ideais, literatura venezuelana, cultura e sosiego, literatura e sociedade.

*Palavras-chave descritores:* Picón-Salas, Mariano, 1901-1965-crítica e interpretação, literatura venezolana, literatura e sociedade, ética na literatura, Venezuela.

RECIBIDO: 4 DE SEPTIEMBRE DE 2012. EVALUADO: 9 DE NOVIEMBRE DE 2012. ACEPTADO: 22 DE NOVIEMBRE DE 2012.

COMPRENDER LA NATURALEZA humana, desde una perspectiva que intente definir la sustancia que le otorga al hombre su condición y su esencia intempestiva, constituye un proceso hermenéutico en el que el arte juega un papel fundamental, ya que formula sentidos y experiencias estéticas que dan muestra de la naturaleza del hombre. Este propósito analítico, centro también de algunas ciencias cuyo foco apunta hacia el ser humano, no se resuelve interpretativamente con la acumulación de datos empíricos, sino que por el contrario, se vale en muchos casos del discurso artístico como constructo que posibilita sentidos alternos sobre la construcción de la identidad humana.

A menudo se dice que la curiosidad forma parte intrínseca de la naturaleza humana. De hecho se menciona que la historia de la humanidad muestra hasta qué punto el hombre, valiéndose de artefactos científicos, culturales y religiosos, ha intentado responder a todo aquello que le resulta extraño o desconocido. No obstante, una mirada hacia la estructura que se le asigna a esa historia nos señala también una continuidad en el proceso gnoseológico de exploración, aceptación y establecimiento de conocimientos, el cual pareciese nunca agotarse, como una búsqueda infinita.<sup>1</sup>

La duda, intrínseca al hombre, lo ha hecho buscar en el mundo que lo rodea todo aquello que es ajeno a él y que a la vez puede formar parte de sí mismo. Pero ante el asombro y la incertidumbre que le genera la posibilidad de lo infinito, ha tratado de entender el mundo a través de sistemas de apreciación finitos. Regular, medir, cuantificar, taxonomizar, categorizar son mecanismos propios (y necesarios) de la inmanencia mental humana. Crear un número limitado de variables sobre un fenómeno le asegura al hombre la tranquilidad y el poder (al menos ilusoriamente) de conocer y dominar lo desconocido. La ciencia positiva, el marco donde todo está regulado por fórmulas comprobables, es quizá el cenit de este deseo humano.

---

1 En relación con la búsqueda como actividad esencialmente humana, Álvarez, citando a Torrance, señala: “Tal vez por ello Robert M. Torrance observa la búsqueda, más específicamente la *spiritual quest*, ‘como una actividad fundamentada en la naturaleza humana, como una actividad que contribuye a definir la existencia como humana’”, y añade una traducción de otra cita de Torrance: “Pero si el ser humano es verdaderamente animal *quærens*, una latencia similar será encontrada en las condiciones biológica, psicológica y lingüística de la vida humana y la cultura, sin las cuales la sociedad y la religión serían en sí mismas inconcebibles. [...] Aún más significativa es la conexión intrínseca de la búsqueda y la pregunta. Ambas derivan del latín *quærare*, ‘buscar’, y sus significados están estrechamente vinculados. ‘Todo preguntar’, escribe Heidegger, ‘es un buscar’, y el preguntar es indispensable para el buscar porque, en palabras de Gadamer, el preguntar ‘es la apertura de posibilidades y el mantenerlas abiertas’, dos acciones sin las cuales el buscar, si acaso hubiese comenzado, se detendría muy pronto”.

La mayoría de los periodos de la historia humana han obedecido a un tipo de razón particular. Gnoseológicamente hablando, el marco de las ideas de cada época se ha erigido a sí mismo como el sistema válido de pensamiento; bien sea desde la perspectiva de la reinención de una forma pasada o desde la de la tradición de la ruptura. Y esta autoproclamación ha ido de la mano con la necesidad epistemológica y social de cada momento histórico. Pero esta pretensión no logra expandir sus redes a todas las formas del pensamiento.

Foucault, en el prefacio de *Las palabras y las cosas*, habla de un texto de Borges que le provocó a la vez risa y “un cierto malestar difícil de vencer”:

Los animales se dividen en a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas. (Borges cit. en Foucault, 1)<sup>2</sup>

Si entendemos el fragmento borgeano en un sentido metafórico, podemos ver esta taxonomía como una muestra de los límites del pensamiento humano (de ahí quizás el malestar del que hablaba Foucault). El ordenar elementos de una naturaleza “común” es propio del hombre, pero ¿a qué orden mental obedece una estructura de lo común? Para la cultura occidental, por ejemplo, esta tipología sería absurda (induciría la risa), pero en una lógica distinta podría ser perfectamente válida.

Esto nos muestra cómo, sobre los límites de contenido del pensamiento humano, existe la construcción de una *forma* que devela detalles en sí misma. Y esta forma, más allá de estar cosificada debido a ciertos aparatos epistemológicos de aproximación, posee en su propia condición una revelación de lo que ha implicado la búsqueda humana, pues a pesar de que algunas pretensiones científicas hayan intentado arrancar al sujeto fuera de su interpretación, todavía es posible vislumbrar vestigios de lo que humanamente implicó la búsqueda de la verdad, de los escollos que atravesó el hombre al embarcarse en la empresa por la obtención del conocimiento, y finalmente de lo que en su momento se pensó o especuló sobre la lectura *a posteriori* de su obra. Así, la búsqueda incesante de la verdad por parte del ser humano estaría representada en una forma que apunta hacia la exploración de los ideales atemporales y universales.

---

2 El fragmento proviene de “El idioma analítico de John Wilkins” (Borges, 142).

Ahora bien, cabe preguntarse en qué punto de la historia del pensamiento se ha planteado la lectura de los ideales humanos a través de la forma. Responder esto con exhaustividad es harto difícil, y pueden señalarse muchos nombres; sin embargo, dentro del pensamiento de Mariano Picón Salas (1901-1965) encontramos, desde su perspectiva idealista,<sup>3</sup> la proposición de un tipo de lectura particular que presta especial atención a la forma de las ideas, en el tránsito de la lucha humana por dilucidar el mundo.

Teniendo en cuenta esto, leeremos algunas ideas de Picón Salas a través de una línea trasversal: la búsqueda de los ideales humanos. Esto será planteado en relación con 1) una posible estética de la obra de arte,<sup>4</sup> considerada desde el punto de vista de la forma de la condición humana que solo la literatura puede ofrecernos, y 2) con la construcción de una ética de lectura que es a la vez una forma de interpretación o, incluso, hermenéutica.<sup>5</sup>

Como punto de partida podemos señalar que el pensamiento picónsaliano, en la medida en que intenta comprender la forma de los grandes ideales históricos, realiza una aproximación centrada no en la idea como producto de la razón, sino en la dimensión humana detrás de ella; es decir, el interés de Picón Salas es dilucidar lo humano en los sistemas de pensamiento que han marcado puntos importantes en la historia de la humanidad. Y mucho de esa *dimensión* puede encontrarse representado en el discurso literario, el cual se erige como aquella forma o vía que permite una aprehensión distinta de lo real desde la perspectiva de una mirada que realmente penetra las voluntades humanas:

---

3 Utilizamos acá el término *idealismo* no referido estrictamente al idealismo kantiano o hegeliano, tal como se conoce tradicionalmente en la filosofía. Cuando mencionamos *idealismo* queremos hacer alusión al apego por los ideales espirituales de la humanidad, la búsqueda de las ideas como forma constante del devenir humano.

4 El término *estética* es entendido aquí como el “deber ser del arte” o como una forma particular de la constitución creativa del mismo.

5 Acá utilizamos la palabra *hermenéutica* en el sentido más amplio, más allá de una escuela específica. En palabras de Ferrater Mora: “El sentido que tiene hoy el vocablo *hermenéutica* se aproxima al destacado al principio de este artículo (interpretación del pensamiento). Tal sentido procede en gran parte del uso de *ερμηνεία* para designar el arte o la ciencia de la interpretación de las Sagradas Escrituras. Este arte o esta ciencia puede ser: 1) interpretación literal o averiguación del sentido de las expresiones empleadas por medio de un análisis de las significaciones lingüísticas, o 2) interpretación doctrinal, en la cual lo importante no es la expresión verbal, sino el pensamiento. A veces se llama hermenéutica a la interpretación de lo que está expresado en símbolos” (837). En este sentido, hacemos alusión a la posibilidad de una hermenéutica en Picón Salas como una postura interpretativa que pone especial atención en la forma de la búsqueda como acceso al pensamiento humano y su condición.

Porque me llamarían cruel y egoísta, entro entonces en la literatura para conquistar con *mayor belleza, pasión y libertad* lo que me niega el mundo cotidiano. [...] Pensaba que *el escritor debía penetrar más allá del pellejo de las gentes*, morderles las entrañas y desasosegarlas como el buitre de Prometeo, palparles hasta sus evasiones y sus silencios, para *acercarse al mensaje que solo la literatura puede ofrecernos*. (Picón, “Regreso”, 541, énfasis mío)

Belleza, pasión y libertad. ¿Dónde encuentran su sitio en las corrientes teóricas de la contemporaneidad? Más allá de concepciones semióticas o culturales, estas parecen ser, en Picón Salas, *formas de sublimación de lo real* a través de lo literario. Y por *lo real* nos referimos tanto al mundo como a la condición del hombre. A un lector postmoderno podrían parecerle valores arcaicos; no obstante, encuentran su razón de ser en el espíritu del ser humano. De este modo se anuncia ya una importancia de la forma para vislumbrar lo que el mundo cotidiano ignora en su rapidez y pragmatismo social. Así, la literatura muestra un mensaje único, ya que el escritor realmente escruña en el espíritu y convulsiona su propio ser, palpa “hasta sus evasiones y sus silencios”, le muestra un mundo inadvertido por el ojo de la mera lógica y plasma grandes representaciones de lo humano a lo largo de la historia.

Pareciese que estas ideas se aproximan a configurar una estética de la obra de arte, no anunciada como dogma ni como ley, sino como una experiencia de la búsqueda de los ideales humanos:

En la obra perfecta, el arte parece descubrirse por primera vez. No se trata de traducir el mensaje de un idioma necesariamente lógico, sino de *revivir esa lucha que acontece en el subconsciente del hombre con sus potencias o sus sueños más entrañables*. Entonces el mito sustituye el pensamiento lógico y *un cuento o un poema pueden valer, desde el punto de vista humano, lo que la mejor obra de filosofía*. ¿No consideraba Schiller al poeta como gran recordador o “vengador” de la naturaleza obligada, el que *trae a la presencia del hombre distraído la gran voz del universo y armoniza su instinto con su razón?* (Picón, “Literatura”, 509, énfasis mío)

El arte no solo expresa lo inexpresable. No solo lleva el mundo de lo inefable al lenguaje, sino que revive y muestra la lucha interna del hombre *con sus potencias o sus sueños más entrañables*. El poeta es así un gran constructor temporal; le trae al hombre, ocupado en su pragmatismo cotidiano, el halo de la gran voz universal, armonizando mito y logos. Por eso el alto valor de lo literario para Picón Salas, ya que, de acuerdo con él, solamente a través del discurso del arte el

hombre puede tener acceso a este mundo interior de sus voluntades, sus ideales, su búsqueda constante y las interrogantes que siempre lo han intrigado. De ahí la recuperación de la forma: solo una forma específica, la literaria, es capaz de mostrar tanto los ideales más virtuosos como las zonas más mórbidas del espíritu humano: “Pero el artista ha descendido al infierno y ya son suyos –como Dios o como el demonio– todos los monstruos. Orquesta su jerarquía de ángeles, de potestades, de dominaciones” (Picón, “Regreso”, 542).

Sin embargo, cabe hacer hincapié en la forma nuevamente. El hombre también ha buscado entender su propio ser a partir de otras vías, entre ellas la ciencia. La antropología, la sociología, la psicología son disciplinas que desde lo estrictamente logocéntrico buscan la comprensión sistemática de lo que nos hace humanos. No obstante, la naturaleza del hombre es un laberinto que sorprende constantemente cualquier esquema o parámetro, y por ello, para Picón Salas, la literatura es aquella que puede develar aspectos de otro orden que solo pueden venir dados desde el discurso del arte: “El poder del gran arte literario es precisamente hechizar el espíritu sin ninguna obligada promesa de utilidad; darnos lo que no se necesita en la estrecha vida de los negocios, de la profesión, del empleo” (“Cultura”, 513).

Así, la forma modifica el fondo, la manera como se realicen las aproximaciones al intrincado espíritu humano permitirá descubrir una dimensión específica del mismo. Y esta manera no es más que la forma, el modo que se ha dispuesto como camino en la búsqueda por discernir, por contemplar.

Nótese que esta concepción de la forma es aplicable a discursos distintos al literario; también puede percibirse en ciertas nociones de Picón Salas relacionadas con “el arte de historiar”. La historia, tradicionalmente enfocada en los hechos “relevantes” de un determinado periodo, ha perdido de vista su dimensión *literaria* en cuanto que ha obviado la dimensión de lo individual. Estructuras sociales, luchas políticas, batallas y conflictos: todo esto ha sido visto como masificación de una voluntad colectiva, pero sin distinguir así la propia voluntad del historiador desde su forma. Picón Salas lo señala citando a Américo Castro: “Historiar requiere entrar en la conciencia del vivir de otros a través de la conciencia del historiador, es decir, sirviéndose de su vivencia del vivir de otros. Con esto se enfoca el problema de si la historiografía es ciencia o forma literaria” (“Vicisitudes”, 507).

Entrar en la conciencia de otros a través de la conciencia del propio historiador. ¿No es esto similar al quehacer literario? Hay también en el manejo de la forma de la composición histórica una posibilidad de acceder a una dimensión de la condición humana: “La vida personal o la historia no es sino la nostalgia

del mundo que dejamos y la utopía ardorosa, siempre corregida y rectificada, de ese otro mundo a donde quisiéramos llegar” (Picón, “Regreso”, 533). Nótese que para Picón Salas la vuelta atrás no es solamente un estudio diacrónico con la finalidad de analizar el pasado para entender el presente. Es una nostalgia del *mundo que dejamos* atrás (valor espiritual) que mantiene una mixtura con el ideal de *ese otro mundo a donde quisiéramos llegar*. Así, la historia es también un viaje, una constante búsqueda, que además de comprender al hombre muestra en su viaje temporal aspectos propios de su condición.

Hasta ahora nos hemos referido a algunas ideas de Picón Salas enfocadas hacia la “creación” tanto de la obra literaria como del discurso histórico. Pero no podemos obviar la otra cara del problema, esto es, *cómo leer o interpretar desde la forma*. Una estética o configuración particular depende, en gran medida, de cómo sea leída. Y también Picón Salas se ha detenido un poco en esto, principalmente en su texto “Cultura y sosiego”. En este ensayo se plantea el problema de “el buen leer” enfocado en la interpretación de la cultura desde la forma.

“Cultura y sosiego” comienza haciendo alusión a un método de lectura rápida planteado por algunos pedagogos, que consistía en extraer la mayor cantidad de información en el menor tiempo posible. Picón Salas cuestiona si realmente esto es del todo sensato, pues implicaría reducir y simplificar la literatura y la cultura a la mera recolección de datos inertes. Esto llevaría a sobreponer el utilitarismo al resto de las cosas que pueda ofrecernos la obra. Así: “el encanto de una buena lectura no consiste únicamente en la fórmula de conocimiento teórico que pueda ofrecernos, sino también en otros valores espirituales más complejos” (512).

A partir de esto insistimos nuevamente en la necesidad de la búsqueda constante del ser humano y sus ideales expresados en lo literario. Desde luego, esto es apreciable a través de la forma de esa búsqueda, del camino transitado:

A veces en los libros que señalaron una fecha u orientación en la historia del pensamiento humano, importan no solo las teorías sino los caminos de reflexión y perplejidad que condujeron al filósofo o al pensador a formularlas. Lessing decía que para el hombre es casi más grato la búsqueda de la verdad que la verdad misma. Y lo que da mérito eterno intemporal y clásico a libros como el *Discurso del método* o el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, ya no consiste tanto en la vigencia de sus sistemas como en el combate interior, el drama espiritual que los autores vivieron antes de resolver sus enigmas. (“Cultura”, 512)

Hay en estas líneas toda una focalización particular de la lectura. Importante es que no es exclusiva ni dogmática, sino que comprende que para el buen leer



no solamente importan las teorías o los contenidos de las ideas, sino *los caminos de reflexión y perplejidad que condujeron al filósofo o al pensador a formularlas*. ¿Quiénes, entre los muchos lectores de estas obras que menciona, han tomado en cuenta el tránsito del filósofo en vez de la teoría o el contenido? Para la lectura frenética y utilitaria solo importan las premisas de una obra. Pero tales ideas o contenidos pueden ser superados, contradichos o replanteados a lo largo del tiempo; ahora bien, la forma como constantemente el ser humano ha intentado dilucidar la realidad es imperecedera, pues la curiosidad humana es parte intrínseca de su condición y tiene una continuidad intemporal.

En el caso de los dos ejemplos mencionados, el *Discurso del método* y el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, ¿qué puede decirnos la preocupación de Descartes y Locke por la adecuación de sus ideas a la realidad? ¿Cómo influyen en sus sistemas filosóficos la angustia y la incertidumbre por enmarcarse dentro de la historia de las ideas con sus propuestas? ¿Qué nos dice también esa modestia consagrada al lector en la que se muestra un dejo de cortesía y sensibilidad ideológica? Para algunos, estos aspectos serían totalmente anacrónicos e insignificantes dentro del estudio de ambos textos. No obstante, podemos entender hermenéuticamente a estos autores como grandes símbolos autorreferidos en sus obras que se erigen como figuras humanas en el contexto de la búsqueda constante del hombre por entender y dilucidar el mundo que lo rodea.

Así, al vislumbrar adecuadamente esta dimensión humana del problema, se reconoce que el hombre que también está llevando en este mundo una búsqueda particular recibe grandes luces sobre su propio camino de la forma en la que otros han intentado llegar a un sentido de plenitud existencial. En este orden de ideas Picón Salas señala cómo debe ser el *buen leer*:

El buen leer consiste, así, no solo en informarse y devorar conocimientos como el heredero pródigo que se sienta a hartarse de su herencia, sino en revivir y repensar, enriquecer de nuestro trabajo y reflexión, la problemática que guarda toda obra maestra. Acaso las grandes obras sean los mejores caminos que conducen al descubrimiento de nuestro propio espíritu. Para ello es necesario el ocio, la ausencia de prisa, la entrega total a lo que se estudia, sin lo que el alto trabajo de la cultura sería tan sórdido como una faena de esclavos. (“Cultura”, 512)

Revivir, repensar, traer al presente lo que puede ilustrarnos sobre nuestro propio espíritu: las grandes obras son los *mejores caminos* para entender la propia condición humana, nuestra búsqueda particular. Pero esto no debe generar contradicciones: la buena lectura no es una herramienta utilitaria de “lo humano”

sino al contrario, propicia su rescate, señala su existencia, revive su condición. Por eso su forma es distinta a la de las ciencias exactas. Solo una empatía con lo humano de otros viajeros en la cruzada del conocimiento nos revela la esencia de nuestra búsqueda.

Esta lectura debe ser empática, connaturalizada, cortés y contemplativa. Es de notar que estas categorías son distintas a las que tradicionalmente podrían señalarse (la lectura debe ser precisa, atenta, debe sintetizar, debe resumir, debe extraer información de interés, debe ser una exégesis), ya que rozan el plano de lo axiológico. Sin desdeñar las otras formas de lecturas utilitarias, pareciese entonces que este *buen leer* de Picón Salas lleva incluso a los lindes de una ética de lectura. Decimos *ética* porque al realizar una connaturalización el lector se involucra directamente con lo percibido, con el sujeto y su drama interno, por la creación y formulación de las ideas que intenta exponer; lo cortés podría estar en no forzar una exégesis en función de cierto interés político; y por último lo contemplativo: la lectura es acaso el punto de partida/llegada de la contemplación reflexiva que develará al lector su condición más íntima.

El buen leer también propicia un valor atemporal, pues en la historia de las ideas, desde los presocráticos hasta los posestructuralistas franceses, hay rastros de esa búsqueda insaciable del hombre por entender la realidad; así, el arte de la lectura libra a quienes lo ejecutan de caer en esnobismos fundacionales e impresiones ingenuas: “Pero es necesario leer a los autores que murieron hace más de cincuenta años para descubrir la sencilla verdad de que el mundo no comienza con nosotros y que muchos de los que llamamos pedantemente los ‘problemas contemporáneos’ son cuestiones de siempre” (Picón, “Cultura”, 513).

La verdadera conciencia histórica ayuda al hombre a entenderse temporalmente en el cauce del devenir de la humanidad o de la sociedad, y a comprender que determinadas posturas gnoseológicas no son más que una parte de la línea continua del tiempo. Las grandes obras literarias han marcado huella en la historia, reflejando siempre de manera sublime las condiciones de lo humano, sus ángeles y sus demonios, sus logros y sus derrotas, su búsqueda de plenitud o su inadecuación a los sistemas sociales, todo esto a través de una atención a la forma de lo que implica ser humano:

El ingeniero que desvía el curso de un río o aplana a dinamitazos la montaña para que pase una carretera, debe sentir algo semejante a lo que aspira el filósofo o el poeta cuando quiere que su obra cambie también el proceso de la sociedad; engendre una realidad nueva. El *Sermón de la montaña*, *La ciudad de Dios*, el *Discurso del método*, el *Tratado sobre el gobierno civil*, el *Manifiesto comunista*, y desde otro punto de vista, el *Quijote*, *Los hermanos Karamazov*,

la poesía de Baudelaire, son también como dinamitazos, cauces, puentes y túneles en la más compleja ingeniería de la historia. (Picón, “Regreso”, 533-534)

Aproximaciones distintas pero análogas: ambas parten de la búsqueda y terminan en el cambio, ambas son construcciones de lo humano y desde lo humano, ancladas en lo que se entiende como *habitar* un espacio. Hay que pensarlas no como dimensiones totalmente distintas del hombre, sino como productos de una forma intemporal e intrínseca del mismo; los puentes podrán tumbarse y rehacerse, los discursos podrán ser suplantados por otros, pero siempre existirán en ellos la forma de la condición humana y los grandes ideales que han movido la historia de este mundo.

### Obras citadas

- Álvarez, Cristian. “De la búsqueda y la nostalgia. Una reflexión sobre la lectura quiijotesca a partir de algunas líneas de Jorge Luis Borges”. *Don Quijote, cosmopolita. Nuevos estudios sobre la recepción internacional de la novela cervantina*. Vol. 2. Hans Christian Hagedorn (coord.). Cuenca, España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2009, 219-248.
- Borges, Jorge Luis. *Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Emecé, 1960.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana, 1979.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1968.
- Picón Salas, Mariano. “Cultura y sosiego”. Picón, *Viejos*, 511.
- “Literatura y sociedad”. Picón, *Viejos*, 508.
- “Regreso de tres mundos”. Picón, *Viejos*, 525.
- “Vicisitudes en el arte de historiar”. Picón, *Viejos*, 505.
- *Viejos y nuevos mundos*. Guillermo Sucre (selección, prólogo y cronología). Rafael Ángel Rivas (bibliografía). Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1983.